

Cambio de ritmo, ¿profundización del sentido de nuestra vida?

Fernando Kuhn cmf.

Si hay algo que caracteriza cualquier inicio de diálogo en esta época, es la típica pregunta: “¿Cómo estás?” y luego suele venir una letanía más larga o más corta de los cambios que se introdujeron en nuestro modo de vida a raíz de la irrupción de la pandemia. Muchas de nuestras prácticas y hábitos sufrieron modificaciones de todo tipo. Sin embargo, si revisamos mucho de lo que hacíamos o hacemos, gran parte de nuestras actividades pueden estar atravesadas por la rutina y este giro tan radical sería una importante oportunidad para revisar en qué medida las rutinas podrían habernos dominado y, en algún modo, menoscabado nuestro horizonte de vida.

De todos modos, el acrecentamiento actual de reuniones y actividades por medio de las diversas “tecnologías de comunicación e información social” (TICs) podría hacernos caer en nuevas rutinas que oculten lo más importante y hondo de nuestras vidas. Por eso les propongo que visitemos una tríada de textos bíblicos que nos arrojan luz y nos advierten acerca de una vida que puede estar configurada no tanto con el Cristo a quien seguimos (cf Gal 2, 20) sino con horizontes que nos distraen y estrechan nuestro seguimiento. Vamos a los textos.

Existieron unas rutinas de bodas.

En el texto de las “Bodas de Caná” (Jn 2, 1 – 11) que hoy tenemos a nuestro frente como icono de la Vida Religiosa de América Latina, se introduce el tema central de la superación de las instituciones judaicas que son sustituidas por la persona de Jesús. Se podría aplicar el aforismo paulino de 2 Cor 5, 17: “lo viejo ha pasado, existe ya algo nuevo”.

En estas Bodas, el autor del Cuarto Evangelio, nos presenta el signo inaugural de la misión de Jesús. Él vino a cambiar la vida. Él nos invita a vivir una vida nueva y nos da algunas claves para entender que hay que cambiar o qué realidades hay que transformar en nuestra vida, en nuestros ritos, legalidades y tradiciones.

Esto se refleja en las tinajas que siendo para el agua de la purificación, fueron transformadas en su finalidad, para contener el vino; así pasaron a jugar para la circularidad, para un estilo de vida, que siente fuerte la invitación de pasar de lo ritual a la sacramentalidad de la vida.

La Buena Noticia que es el mismo Jesús, supera todas las instituciones y ritualidades judías. Transportados a nuestro momento actual, este contexto en el que ocurre el primer signo, nos hace pensar acerca de nuestra actitud, muy cercana a la de los judíos, en algunas instituciones, en algunos controles. Cuando miramos nuestra vida, no sólo en el plano personal, sino familiar, consuetudinario, institucional, nos vemos atados por un sinnúmero de actitudes cerradas o clausuradas.

Esta introducción al contexto del primer signo nos puede dar la clave para repensar nuestro modo de situarnos frente a las tradiciones. En realidad, todos necesitamos del arraigo en tradiciones que nos den sustento. Necesitamos recrear nuestros orígenes y para ello los sostenemos en el cumplimiento de ciertos ritos y tradiciones; el problema no radica aquí, sino cuando éstas se fosilizan. Debemos dejarnos interpelar por el nuevo novio que irrumpe con vida nueva simbolizada en el vino.

Hubo rutinas de cumplimiento y legalidad

El buen Nicodemo, que era un fariseo inquieto y, tal como lo muestra el Evangelio de Juan, parece un hombre honesto y buscador de mayor fidelidad a Dios, también debe romper todas las tradiciones que seguramente cumple con fidelidad. Posiblemente sintiera una cierta necesidad de una luz nueva y estuviera atravesando el agobio de las oscuridades de la vieja Ley. Esa incertidumbre y búsqueda, reflejada en la noche (cf Jn 3,1) adquiere horizontes y apertura al tener el encuentro liberador del diálogo con Jesús. Todo se le iluminará al descubrir que puede dejar de ser viejo y volver a nacer (Jn 3, 4 ss). Por eso se atreverá a defender a este Maestro frente a sus pares en Jn 7, 45 ss, y a estar firme ayudando en su sepultura, quizás preparándose para seguir a Jesús tras la resurrección (Jn 19, 38 ss).

Esta figura bíblica nos obliga a discernir en qué medida nos vamos quedando pegados a leyes y tradiciones que nos llenan de atadura y oscuridad. Podemos celebrar aniversarios de profesión y ordenación, pero nuestra vida puede haber quedado “acostumbrada” a hacer lo que aprendí sin capacidad de estar siempre renaciendo. La necesidad de una formación continua bien asumida nos debe problematizar al punto que siempre vivamos en tensión de rever nuestra doble fidelidad a Dios y a los signos de los tiempos.

En concreto, nuestras pastorales que hoy se ven atravesadas de virtualidad deben nacer de nuevo y cada uno de nosotros/as renacer con ellas.

Se caminaban rutinas cotidianas

En el relato de las bodas tuvimos a la vista las seis tinajas. Ahora tengamos en cuenta la tinaja o cántaro vacío que llevaba la samaritana para sacar agua en Jn 4, 4-30. Mucho se ha escrito sobre este relato en su conjunto y no pretendo aportar nada nuevo al respecto, en clave de espiritualidad. Sólo quisiera detenerme un instante e invitar a que lo hagamos a la par, considerando la diaria rutina de esta mujer. A esa hora intempestiva, por razones muchas veces analizadas, va cotidianamente a buscar agua, pero aún no ha logrado calmar su sed más profunda.

El encuentro con Jesús fue verdaderamente refrescante y la condujo a las profundidades de su persona hasta encontrarse con sus búsquedas más hondas, ya sea de afecto, de trascendencia, en definitiva, de sentido. Finalmente, su cántaro permanecerá vacío o no, allí junto al pozo, cuando ella corra a anunciar la Buena

Noticia centrada en su experiencia. Da lo mismo qué pasó con su cántaro, su vida ha sido totalmente transformada porque ya encontró la vertiente que la saciará desde su propio interior.

Este texto nos remite a tantos itinerarios vitales que nos consumen buscando saciar nuestros vacíos. La rutina de búsquedas huecas genera aquello tan común en nuestra experiencia, que denominamos “adicciones”. Éstas que son de todo tipo, son una nueva plaga en nuestra sociedad epocal y reflejan el tremendo hueco que nos habita y que se llena con múltiples actividades que esconden la sed más profunda de nuestras vidas.

Conclusión para la reflexión

¿Qué significa vivir una vida icónica y con carácter sacramental que redimensiona las experiencias? ¿Qué significa ser verdaderamente libres y no generadores/as de rutinas que nos esclavizan?